

ó de odio? En cuanto á Rousseau y los de su escuela, nada tiene el infierno de espantoso. ¿Qué les importa lo que suceda con los malvados? Su suerte les inspira poco interes ¿Habeis visto mayor filantropía?

Despues de Rousseau, Mr. Simon cita un pasaje de Mr. Th. Henri Martin que conduce á una conclusion muy distinta, y que ha creído sin embargo poder aplicar á su propósito. He aquí sus palabras: «A falta de la certidumbre religiosa acerca de la eternidad de las penas y de las recompensas, presenta la filosofía, á título al ménos de conjetura no refutable, una esperanza sin límites á los buenos y una DUDA TERRIBLE á los malos. ¹» Mr. Simon, trata, sin embargo, de refutar esa conjetura *no refutable*, y esto por medio de un argumento cien veces refutado, á saber: la supuesta desproporcion entre una falta temporal y un castigo eterno. Pero lo mas extraño es, que pretende librarnos de toda inquietud, al mismo tiempo que confiesa que la filosofía nos ofrece acerca de la eternidad de las penas, *una duda terrible*. No esperéis alcanzarle en ese terreno, por el cual pasa como sobre inflamadas ascuas: ¿y sabeis lo que alega para no detenerse? Que tal cuestion, es exclusivamente del dominio de la revelacion. Mas como nuestro filósofo no admite la revelacion, ésta no le proporciona luz alguna, y está condenado por la filosofía á quedarse frente á frente de esa *duda terrible*. No importa. «Quitemos, vuelve á decir, quitemos lo que es extraño á la filosofía; y aun en el orden de las especulaciones accesibles á la razon humana, quitemos aquellas que no

¹ Ibid. p. 348. *La vie future*, por Th. Henri Martin, p. 294. Mr. Th. Henri Martin añade que con ayuda de la revelacion, esa duda de la filosofía se convierte en una certidumbre.